

Asunto: Semana Santa

Queridos amigos: Unas líneas para comunicaros que mi Semana Santa en las aldeas de El Peten, una región al norte de Guatemala, fue muy bonita en medio de la gente sencilla campesina. Me recordaba los años vividos en el Congo (África): pura naturaleza, árboles, todo verde de hierba en cuyos pastizales se alimentan vacas y toros de carne que traen en camiones para las carnicerías de la capital; muchas colinas con muchas piedras en donde los agricultores siembran a mano el maíz y los frijoles (judías) base de su alimentación. Calor como en África, algunos chaparrones que mantienen verde la naturaleza. La gente en las aldeas viven en casas construidas con tablas y madera, el tejado de palmas, el suelo de tierra, y las amacas colgantes en las que duermen. Lo peor, la lengua: las lecturas de las Misas en castellano y quitché, mis sermones con traducción; pero la gente muy buena, generosa, acogedora, con mucha fe. Cada día comía con una familia: comida muy sencilla a base de tortillas de maíz con frijoles y a veces un pedazo de pollo. Estuve en cuatro aldeas, aunque me alojaba en la Capilla del pueblo centro: el jueves santo inauguramos la Nueva Capilla grande y a su lado una habitación-sacristía con baño; luz eléctrica; en este aspecto estaba mejor que en África. Fui en autobús, ocho horas, pues nuestra misión de San Luis Peten está a 362 Kms de la capital Guatemala; de allí los combonianos me llevaron en coche a esas aldeas a 20 Kms de la misión. Fui el viernes antes de domingo de Ramos y regresé el lunes de Pascua. Ahora ya en la ciudad, sigue el trabajo de ayuda a las Parroquias, las clases de los lunes, etc. Mi salud es buena y estoy contento. Unidos en las oraciones mutuas, abrazos fraternales, Vicente Clemente Rey.